

**Alzar mi voz, sus voces, nuestras voces:
Reflexiones autoetnográficas sobre desempleo
juvenil.**

Trabajo Fin de Grado de Psicología

Sara Luque Porras

Tutorizado por:

M^a Dolores García Hernández

M^a del Carmen Muñoz de Bustillo Díaz

Curso Académico 2020-21

Índice:

Agradecimientos	2
Resumen	3
Gotitas de magia y cachitos de valor	4
Bendita utopía	7
Capitalismo innegable	8
Cosas Wenas	14
Gritos de Speranza	17
Celebrando lazos finales	22
Referencias	24

Agradecimientos

Primero a mi padre, gracias a él conozco la responsabilidad, el compromiso pleno con el trabajo y sobre todo porque sé que mi capitán va a estar siempre guardando mis espaldas.

A mi madre, mi amuleto en la vida, una vez más, gracias por ser tan increíblemente perfecta.

A toda mi familia, aunque algo lejos os siento siempre muy cerca, gracias por todo vuestro apoyo, por los ánimos y la motivación para que siga luchando por mis sueños. En especial, a mi prima, porque la vida tiene algo esperando por ti, porque te ríes con el alma y porque lo mereces.

Gracias a mis amigos y amigas, mis personas bonitas, gracias por ayudarme sin pensarlo a que se creara el conocimiento para esta investigación, por darme alas, por el sostén que habéis sido todas. Gracias a las de aquí y a las de allá, sin muchas de vosotras no hubiera podido escribir este relato. Gracias por responder a mis peticiones para reflexionar juntas y juntos sobre este tema que tanto nos afecta. Gracias a los que habéis sido, sois y seréis inspiración. Y gracias por estar conmigo no solo cuando hay arcoíris, sino por bailar conmigo bajo la lluvia.

Gracias a mi pareja, mi amor, te agradezco cada minuto que nos has dedicado a mi relato y a mi, eres parte de él. Por tu valentía, tu tranquilidad y porque nunca juzgas. Gracias por ayudarme a entender y a crecer.

Y por último, gracias a mis tutoras. No habría espacio para agradecer el trabajo tan exquisito que realizan. No solo me han ayudado académicamente, GRACIAS a ellas se han vuelto a despertar partes de mi ser que estaban un poco apagadas, o quizás cansadas. Gracias por tantos Síes, por hacerme sentir capaz, por esa disponibilidad absoluta siempre, por esas emociones salidas de las entrañas que creábamos en cada sesión tutorial, la frescura, la cercanía, el cariño, por sentirme arropada continuamente, por su amabilidad, por la desbordante sabiduría derrochada por ambas que me ha llevado a enamorarme del construccionismo social y de sus personitas relacionales. Por ofrecerme esta transformación. Queridas tutoras, ha sido un verdadero honor este viaje a su lado, estaré eternamente agradecida.

¡GRACIAS A TODAS Y TODOS, y como dice el pasodoble, soy tan afortunada porque los mayores tesoros que tengo no los he comprado!

Resumen

Este trabajo narra en primera persona las reflexiones de una alumna que finaliza los estudios de su segunda carrera universitaria, en esta ocasión en Psicología, y a la que el empleo y el desempleo han atrapado durante los últimos años. A través de la autoetnografía (Ellis, Adams, Bochner, 2015), como metodología de investigación cualitativa, centra su atención en su propia experiencia sobre el panorama actual de una juventud, denominada por algunos “*generación de la precariedad*” y las corresponsabilidades sociopolíticas que giran en torno a esta. Son convocados para ello, desde los deseos utópicos de trabajar por un mundo mejor, al capitalismo más innegable, la distinción entre estar desempleada y parada, además de las relaciones entre el empleo y el bienestar emocional; con el propósito dar pie a alzar las voces de su generación y sensibilizar a los lectores.

Palabras clave: desempleo, empleo, justicia social, autoetnografía, juventud.

Abstract

This dissertation is about the reflections on employment and unemployment of a student who is finishing her second university degree in Psychology. By means of narration in the first person, this study uses the concept of autoethnography (Ellis, Adams, Bochner, 2015), as the main qualitative research methodology. Therefore, this it focuses on the narrator’s own experiences about the current situation of youth related to unemployment, referred by some as “*generation of precariousness*”, as well as the socio-political responsibilities that revolve around this. The narrator will highlight the differences between the utopian desires to work for a better world and the most undeniable capitalism, especially focusing on being unemployed. This study will analyse the relationship between employment and emotional well-being. The main purpose of this dissertation is to raise the voices of the narrator’s generation and sensitizing readers’.

Keywords: unemployment, employment, social justice, autoethnography, youth.

Gotitas de magia y cachitos de valor

A pesar de que el pistoletazo de salida fue el pasado miércoles, hoy día 20 de febrero inicio formalmente mi camino en este fascinante y por ahora desconocido mundo de la autoetnografía.

No soy mucho de fijarme en los detalles simbólicos, o de mostrar interés por las especificidades, pero hoy es el día mundial de la Justicia social¹ y eso me hace reflexionar que puede que sí, que esto sea el comienzo de algo maravilloso.

Mi nombre es Sara, tengo 32 años y nací una noche de viernes, del sexto día, del primer mes del año; por esta razón, llevo toda mi vida escuchando: “Anda, Sara, ¡vaya mala suerte nacer el día de Reyes!”, sin embargo, siempre he tenido la convicción que no hay día y noche con más ilusión y más movimiento para que envuelta entre roscones de nata, mi mamita me trajera al mundo. Me reconozco como una persona en continuo aprendizaje, la cual no se ha rendido y aunque me compare y me castigue por no haber conseguido más hasta ahora, por no ser más... llego a comprender que sigo en el proceso, QUE ESTOY y que también soy libre para sentirme así.

Espero no decepcionarme, no decepcionarles y caminar...

*“No te rindas, por favor no cedas, aunque el frío queme,
aunque el miedo muerda, aunque el sol se esconda y se calle el viento,
aún hay fuego en tu alma, aún hay vida en tus sueños.”
Mario Benedetti²*

Desde que comencé hace algunos años la carrera universitaria de psicología tuve claro que, si llegaba el momento de poder elegir un tema para el trabajo final, ese sería el desempleo en jóvenes. Por suerte y desgracia a partes iguales, es un tema que me ha tocado vivir de cerca.

¹ Valor que promueve el respeto igualitario de los derechos y las obligaciones de cada ser humano. La importancia de la justicia social radica en que fomenta la integración y la protección frente a la explotación de los más vulnerables, para de esta manera, caminar hacia una sociedad más justa y equitativa.

² Escritor y poeta uruguayo integrante de la Generación del '45. Es autor de libros como La Tregua y Gracias por el fuego, entre otros.

Y hoy, día de la Justicia social, esta vivencia mía de desempleo, esta segunda crisis mundial que nos toca vivir de nuevo a la juventud y las palabras de Mario Benedetti, se entrelazan ante mi esbozando algo de lo que quisiera reflexionar...

Tengo que confesaros que soy de esas personas que no paran de darle vueltas a las cosas, siempre con un incesante vaivén de pensamientos, ideas y sensaciones que, en ocasiones, incluso siento que me bombardean la cabeza. Y a veces, me gustaría tener un botón on/off para utilizar a antojo. Todo esto me lleva a las clases de atención consciente con alguna profesora, la relajación profunda, la meditación, etc. y de cómo hay muchas técnicas interesantes para poner en práctica; y volviendo al tema que nos ocupa, en infinidad de ocasiones y en estos días mucho más, me pregunto: ¿me habré quejado tantas veces de este “problema” del desempleo y en el fondo él me está convirtiendo, me está regalando el ser quien soy, me ha ofrecido la oportunidad de seguir formándome y, en definitiva, me transforma?.

De ese primer disparo el 20 de Febrero, comentaré que fue un encuentro con mis tutoras emocionante, enriquecedor, especial y muy feliz por mi parte ya que tengo la suerte de SENTIR que he hecho una buenísima elección y que a pesar de que la mayor parte de las decisiones de mi vida han sido muy cuestionadas, deliberadas, repasadas, pensadas y repensadas por mi parte, siento que esta decisión es de esas, de las buenas, de las que me van a permitir vagar sin rumbo...y en la que por muy negro que se torne, por muchos monstruos que aparezcan y no quieran irse, no voy a arrepentirme ni un solo segundo.

Asimismo, tras mis experiencias personales he comprendido que en esta vida hay momentos llenos de magia, y el instante en el que mis tutoras del Trabajo Final de Grado me acercaron y propusieron asomarme por un agujerito al panorama autoetnográfico, saltaron chispas.

Hagamos a continuación un breve recorrido por aquellas ideas de la autoetnografía que provocaron en mí esas chispas.

Elijo empezar por Carolyn Ellis, Tony Adams y Arthur Bochner, ya que son considerados por muchos como los fundadores y promotores de este género.

En primer lugar, delimitar la autoetnografía como un acercamiento a la investigación y a la escritura, que busca describir y analizar sistemáticamente la experiencia personal para entender la experiencia cultural. Esta perspectiva reta las formas canónicas de hacer investigación y de representar a los otros, pues la considera como un acto político, socialmente justo y consciente³.

La autoetnografía para Dubé⁴ (2017) puede definirse como “una narración de sí que tiene en cuenta la relación con los otros en contextos culturales y sociales” (p.7). Al igual que Denzin⁵ (1997), que la define como la investigación que nos permite el estudio del mundo social a partir de la perspectiva del individuo en interacción. La dialéctica yo-cultura es reinterpretada. En la investigación autoetnográfica, el investigador es el centro epistemológico y ontológico alrededor del cual gira la investigación (Spry, 2001, p.711) y la relación con el lector se vuelve primordial.

Cuando se escribe una autoetnografía la narración tiene que ser evocativa y estética con descripciones densas de experiencias personales y culturales, alternando siempre diferentes voces, diferentes paisajes, contextos y situaciones significativas. Igualmente, siempre busca provocar un efecto en sus lectores, incluso hacer de estas investigaciones herramientas de cambios personales, sociales, y de transformaciones culturales. En mi caso, es un instrumento para alzar mi voz, sus voces, para despertar la atención, para gritarle a la esperanza y sobre todo para poner en valor el sentir de esta mi generación...

Sigamos.

³ Recuperado de Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2010). Autoethnography: an overview. *Forum: Qualitative Sozialforschung / Forum: Qualitative Social Research*, 12(1).

⁴ Gabrielle Dubé. Doctora en Educación por la Universidad de Shebrook. Es encargada de cursos en la Universidad de Québec en Rimouski, Canadá.

⁵ Norman Kent Denzin es un profesor estadounidense de sociología. Es profesor emérito en el Departamento de Sociología de la Universidad de Illinois en Urbana-Champaign.

Bendita utopía

Han pasado alrededor de 10 años desde que tuve la fortuna de vivir en Granada y de corazón, parece que fue ayer.

Todavía puedo recordar ese perfume a azahar de sus calles, el olor a cuero procedente de los numerosos y tradicionales establecimientos de marroquinería, esos sonidos perpetuos de las abundantes palomas que revolotean en la Plaza de la Trinidad, y ese “gentío” abarrotando sus calles llenas de diversidad y de estudiantes llenos de ilusión. Y en especial recuerdo la frenética actividad cultural: flamenco, teatros, museos, conferencias, exposiciones, fiestas populares, los famosos barriles universitarios, etc. Su Universidad, sus organismos, muchas de sus fundaciones y organizaciones especializadas se encargan de mantener este patrimonio y conservar su identidad y su riqueza, pero en especial todas y cada una de las personas que viven, pasean y son “Graná”.

Llegué a esta ciudad andaluza, en el año 2008 tomando una de esas decisiones de las que os he hablado anteriormente y a pesar de que la cuestiono prácticamente todos los días desde hace años, intento no arrepentirme y fue... estudiar Trabajo Social⁶. Pero ¿acaso tiene una menor de 17 o 18 años, la suficiente madurez intelectual y emocional para decidir sobre qué carrera universitaria elegir y así “determinar” ya a esa edad el resto de su vida? Unas personas tienen su vocación muy clara desde siempre, otras no tanto... Ya llegará el momento de aceptar o no, la responsabilidad de las decisiones tomadas y de afrontar de forma racional las consecuencias.

Parece extendida la idea que para la mayoría de las personas conseguir el éxito profesional está íntimamente relacionado con un trabajo bien remunerado, con el reconocimiento de los demás y con la realización personal; En mi caso, de alguna

⁶ Profesión y ciencia social basada en la práctica y disciplina académica que promueve el cambio y el desarrollo social, la cohesión social, el fortalecimiento y la liberación de las personas. Según Mary Richmond sería el arte por el que se realiza una acción con y para personas diferentes colaborando con ellos para lograr al mismo tiempo su mejora (progreso) y el de la sociedad.

manera lo único con lo que yo soñaba, en aquel momento, era con poder ayudar a construir un mundo mejor, y tenéis toda la razón en tacharme de populista o de ingenua, pero ¡benditos los sueños de aquella niña de 18 años, benditas aspiraciones íntimas y bendita utopía!

No obstante, en aquel entonces en mi entorno, todo parecía girar alrededor de realizar derecho, opositar y consolidar mi futuro laboral, y a pesar de que nos apoyamos y nos dejamos influir normalmente por las personas que tenemos cerca, decidí irme a Granada y comenzar mi viaje en el mundo de la transformación social. He de decir, que mi familia me ha apoyado siempre en todas estas decisiones, algunas con más conversaciones que otras, pero siempre proporcionándome toda la autonomía, la ayuda, el apoyo y la comprensión que cualquier persona quisiera tener.

Capitalismo innegable

A la vez que yo cursaba estos primeros estudios universitarios, explotaba en el mundo una crisis económica y financiera sin precedentes y digo sin precedentes porque, aunque han existido crisis económicas anteriores como por ejemplo la del 29, la de finales de los años 90 o incluso etapas mucho más duras si cabe, esta es la que yo he vivido y de la que os vengo a hablar.

En España la crisis financiera hizo saltar por los aires la burbuja inmobiliaria que se había ido generando desde mediados de la última década del siglo pasado. Por lo tanto, con o sin crisis internacional, nuestro país la hubiese padecido de todas formas, debido a las inversiones irrecuperables que se venían realizando. Y como siempre intento no buscar culpables, sino responsables, comencemos “señalando” a los grandes inversores privados, esos que no asumieron ni asumirán los riesgos que padecemos, dejando al sector público paliar la catástrofe que se venía...

“Ninguna riqueza es inocente, se nutre de la pobreza de otros, tantos otros.”

Eduardo Galeano⁷.

En aquel entonces se derrumbaba el comercio a nivel mundial, y se empezaban a sufrir las consecuencias directas no sólo en nuestro país; asimismo y a otra escala en países como Brasil, mi querida Argentina, el Caribe, el Congo, Guinea Ecuatorial, Nigeria, etc. se incrementaron las desigualdades y la pobreza, al depender de exportaciones fallidas a otros países, además de la caída de los precios de los productos básicos, principal fuente de ingresos de muchos de estos, la caída del precio del petróleo, etc.

Escudriñando diferentes matices del concepto de desigualdad merece la pena citar a Thomas Piketty⁸ (2015), cuando argumenta que esta “hace que los ciudadanos pierdan su fe en un sistema por el que se sienten injustamente tratados y cuyo estatus, en semejantes condiciones, no tienen ningún interés en mantener, con las consiguientes consecuencias políticas que se empiezan a observar”; además de afirmar que “no se puede responsabilizar a los demás de lo que pasa. Los ciudadanos y los gobiernos son responsables de sus decisiones y de las derivaciones de sus políticas”.

Este relato se encuentra lejos de hacer un estudio detallado de datos y análisis micro o macroeconómico, no obstante, sí reflexionar sobre el desempleo y sus consecuencias. ¿Jugó la avaricia de determinados sectores y de determinadas personas un papel importante en el inicio de esta crisis? ¿Hubo personas “*demasiado inteligentes*”, tanto del ámbito privado como del público, que años previos al estallido ya observaban fijamente los riesgos que existían? ¿Cómo explicaríamos que desde 1890 a 1996 los precios reales de las viviendas crecieron un 27%, mientras que entre 1996 y 2009 aumentaron un 92% aproximadamente? Por ahora solo puedo pensar que vivimos verdaderamente abocados a un capitalismo innegable, pero seguimos mirando para otro lado y lo peor, haciendo

⁷ Periodista y escritor uruguayo, considerado uno de los escritores más influyentes de la izquierda latinoamericana. Una de sus obras más conocidas es *Las venas abiertas de América Latina*.

⁸ Economista francés especialista en desigualdad económica y distribución de la renta.

como que promovemos el verdadero valor de las cosas. ¡Qué hipocresía la nuestra!

“Cuando usted compra algo no lo compra con plata, lo compra con el tiempo de su vida
que tuvo que gastar para tener esa plata”
José Mujica⁹.

Por otro lado, las consecuencias que tuvo esta crisis capitalista fueron muchas y entre ellas, truncó las posibilidades de muchos jóvenes de acceder a puestos de trabajo dignos, proyectos y posibilidades de vida, debido a la mala gestión de la economía. Según la opinión de Vallejo (2013), los menores de 30 años tienen ante sí una realidad compleja que les hace merecedores de la etiqueta *generación perdida* debido a 1) los escasos resultados socioeconómicos de las decisiones políticas, 2) su falta de cultura del esfuerzo, 3) el estancamiento del sistema educativo, 4) la falta de promoción del espíritu emprendedor, 5) la falta de expectativas de crecimiento o derrumbe de los sectores económicos dominantes (turismo y construcción) y 6) la incapacidad para ajustar la transición entre la formación y el empleo. Igualmente, en otras investigaciones nos otorgan nuevas etiquetas, como, por ejemplo, la de *generación migrada*, ya que jóvenes altamente cualificados se han visto obligados a marchar fuera de nuestro país, puesto que encuentran puestos con condiciones económicas mucho más aceptables lejos de nuestras fronteras (Argumosa, et al. 2016). Por último, y en mi opinión la más perversa sería la de *generación de la precariedad y la incertidumbre* ya que soportamos el lastre de sufrir dos grandes recesiones en el transcurso de una década y como está el patio, con la pandemia mundial que estamos padeciendo en la actualidad, la cosa parece que pinta regular; no obstante, sepan ustedes, que los jóvenes no pensamos rendirnos, de hecho no nos hemos rendido, porque no va con nosotros, porque no está en nuestros planes y todas estas inquietudes me evocan y se transforman con los inspiradores sueños de Albert Espinosa¹⁰

⁹ También conocido como Pepe Mujica. Político uruguayo, lideró la presidencia entre 2010-2015. En la actualidad es el líder del movimiento de participación popular, sector mayoritario del partido de izquierda Frente Amplio.

¹⁰ Actor, director, guionista e ingeniero industrial. El total de su obra literaria se ha publicado en más de 40 países con más de 2.500.000 ejemplares vendidos en todo el mundo. (Cita de un libro cuyo autor ha decidido no paginarlo)

(2018): “si crees en los sueños, ellos se crearán; sí, si crees se crea. El creer y el crear se parecen tanto porque están a una letra de distancia, no hay más”.

Pero no todo es mi experiencia personal, asimismo me he nutrido todas estas últimas semanas de amigas y amigos que han pasado por estas mismas situaciones, cada uno con su realidad y su mundo propio; además de los innumerables textos y artículos que leo, de las conversaciones con mi pareja y mi familia, de noticias y programas que escucho y veo por radio o televisión. De hecho, me parece interesante, invitar y traer a mi relato una entrevista doble del programa *El intermedio de Wyoming*,¹¹ en la cual se explica el “*efecto cicatriz*” de la precariedad laboral, a manos de la catedrática de Economía Aplicada de la Universidad Complutense de Madrid, Cecilia Castaño. Resumiendo sus palabras, podríamos decir que este efecto se produce como resultado de una situación dramática, a consecuencia de no encontrar puestos estables y contratos aceptables al principio de la vida laboral, ya que no se posee todavía la requerida y muy solicitada experiencia. La entrevistada sugiere que, si solo ocurriese en ese periodo, no habría demasiados problemas; sin embargo, discurren los años y los jóvenes nos encontramos con condicionantes como que *la edad* no ha resuelto la falta de experiencia, ni tampoco la salida de la crisis anterior, por lo que esto se proyecta como una cicatriz y según Cecilia, va a provocar que tengamos siempre peores empleos, peores condiciones, etc. Ya que, los empleadores nos van a percibir como personas menos interesantes, aunque estemos muy cualificados.

De la segunda entrevista, lo primero que quiero subrayar es como esas etiquetas devastadoras, de las que hemos estado hablando anteriormente, pueden deshacer en un segundo sentimientos y valores tan importantes como la dignidad, y la prosperidad de las personas, o quizás, intentar nublar esa esencia de la juventud. El segundo entrevistado es Jorge Domingo de 27 años, y debajo de su nombre aparece el rótulo JOVEN PRECARIO. Posee la carrera universitaria de Comunicación Audiovisual, dos másteres y ha trabajado como camarero, en una frutería y en la actualidad le han ofrecido un papel como actor de pornografía, el

¹¹ El programa fue emitido el martes 25 de mayo de 2021, en la cadena laSexta.

cual, reconoce que llegó incluso a plantearse por la difícil situación económica que atraviesa. En estos momentos, afirma que gracias a sus ahorros y a la ayuda de sus padres puede pagar su alquiler y la comida. Por último, Jorge explica: *“me veo como al borde de la depresión y me daría mucha rabia que esto pueda conmigo”*. Las palabras de Jorge me han atravesado la piel, me estremecen, me emocionan, me cabrean; parecen salidas de mi boca, de la boca de tantos y tantos jóvenes.

Por lo que empecemos despojándonos de esas etiquetas, que no nos corresponden, que nos condenan a un fracaso impuesto, que son creadas por personas poco soñadoras, las cuales no quieren arriesgarse y no quieren que nada cambie, así que sigamos trabajando para transformar lo que no está bien, sigamos soñando, creando, vislumbrando nuestro futuro, nuestros presentes...

“Sé el cambio que quieres ver en el mundo”

Gandhi¹²

No obstante, ahora, remontémonos al pasado: ¿Desde cuándo existe el desempleo?

Si bien el concepto es inexistente en el mundo antiguo, numerosos hechos confirman su presencia varios siglos antes de Cristo. La construcción del Templo de Jerusalén o las Pirámides y el Templo de Karnak en Egipto, así como la costumbre de otorgar tierras a los soldados romanos retirados tenían por finalidad prevenir el desempleo (Garraty, 1987). Sin embargo, en la lengua griega no se acuñó un término concreto para el desempleo porque eran otros los problemas que regía la clase política, por ejemplo, los relacionados con la esclavitud.

“Lo preocupante no es la perversidad de los malvados sino la indiferencia de los buenos”.

Martin Luther King¹³.

¹² Mahatma Gandhi fue un abogado, político y pensador indio del siglo XIX y XX, conocido principalmente por reivindicar y conducir la independencia de la India a través de métodos no violentos.

En la cultura occidental en la que he crecido, existe una amplia tradición en la que desde hace algunos años el ser humano considera el trabajo, un camino a seguir para desarrollar el verdadero potencial de cada persona. Es considerado el principal medio de subsistencia y ocupa una parte esencial de la vida. A pesar de la buena fama que tiene actualmente, la palabra trabajar proviene del latín popular “tripalliare”, interpretado como torturar, siendo la raíz “tripalium”, relacionada con una herramienta de tortura que usaban los romanos para castigar a los reos condenados. El tripalium era un instrumento fabricado con tres palos (tri = tres y palium = palo); A posteriori, la denominación tripalium significó sufrimiento, fatiga, penalidad. Y ahí no queda la cosa... la palabra jubilación proviene de “iubilare” o “jubilar” que significa “gritar de alegría”. Entonces, ¿quiere decir todo esto, que cuando una persona se jubila aterriza la felicidad en su vida? ¿Acaso antes, con el empleo, no existía esa felicidad? ¿Verdaderamente el trabajo nos lleva como afirman algunos autores a una posición de intercambio de bienes, dejando a un lado la libertad? ¿Para todas y todos significa lo mismo el trabajo, la jubilación, el empleo y el desempleo? ¿Tiene esto alguna importancia?

Para mí, ¡está resultando alucinante!

Día del trabajador, 1 de mayo. Por Eduardo Galeano

Tecnología del vuelo compartido: el primer pato que levanta vuelo abre paso al segundo, que despeja el camino al tercero, y la energía del tercero alza al cuarto, que ayuda al quinto, y el impulso del quinto empuja al sexto, que presta viento al séptimo...

Cuando se cansa, el pato que hace punta baja a la cola de la bandada y deja su lugar a otro, que sube al vértice de esa V que los patos dibujan en el aire.

Todos se van turnando, atrás y adelante; y ninguno se cree superpato por volar adelante, ni subpato por marchar atrás.

¹³ Pastor estadounidense, defensor de los derechos civiles. La larga lucha de los norteamericanos de raza negra por alcanzar la plenitud de derechos conoció desde 1955 una aceleración en cuyo liderazgo destacaría con su acción no violenta.

Cosas Wenas

Viajemos ahora a Córdoba, a mi ciudad, a esa a la que llaman “la de las tres culturas”. Y es así, puesto que hubo una época donde a pesar de que no sería tan idílico como en ocasiones podemos llegar a pensar, discurrían a la vez por sus estrechas y pintorescas callejuelas personas de tres culturas diferentes, de tres religiones distintas y estoy convencida, porque no puede ser de otra manera, que tanto musulmanes, como judíos y cristianos compartían ese amor por la belleza y la magia incomparable de la ciudad en la que nací y crecí.

Sí, como se dice allí en mi tierra, soy cordobesa “*de los pies a la cabeza*”, y con su permiso, me gustaría hacer honor a este mi acento, puesto que llevo tiempo percibiendo ese sutil pero importante prejuicio discriminatorio hacia los diferentes dialectos que existen en Andalucía. De mi familia, de mi escuela, de mi casa y los pueblos de mis padres, poseo esta característica y genuina forma de abrir las vocales al hablar; conservo y en infinidad de ocasiones disfruto de mi seseo¹⁴ y de cómo personas influyentes, cultas, valientes e importantes no lo esconden, al contrario, reniegan de esas etiquetas ridículas que se crean por pasear con orgullo nuestra lengua materna por el mundo y por supuesto que me preocupa que se me entienda al hablar, al expresarme, pero no será que en ocasiones se nos oye, pero no se nos escucha o no se nos quiere escuchar. Para mí, lo indiscutible es la riqueza de nuestra tierra, de nuestras historias, la diversidad que existe y que debemos promover para dar lugar a múltiples situaciones donde enriquecernos, donde nutrirnos, así que manoseemos nuestras raíces que de ahí siempre salen “*cosas wenas*”.

Les invito a pasear por los alrededores de final de 2011, cuando empezó mi búsqueda activa de empleo; en aquel entonces tenía claro que no iba a ser fácil, recuerdo pensar que me costaría muchas semanas encontrar trabajo, ya que era

¹⁴ Consiste en pronunciar las letras c (ante e, i) y z con el sonido que corresponde a la letra s (→ s); así, un hablante seseante dirá [serésa] por *cereza*, [siérto] por *cierto*, [sapáto] por *zapato*. El seseo es general en toda Hispanoamérica y, en España, lo es en Canarias y en parte de Andalucía, y se da en algunos puntos de Murcia y Badajoz.

una persona recién titulada, joven y lo peor, sin la famosa *experiencia laboral* requerida en todas las ofertas a las que postulaba. Pero nunca llegué a imaginar que esas semanas se convertirían en meses, en largos meses, y esos en años...

Ha llegado la hora de revelar que a pesar de todas las puertas que he tocado, de todas las ventanas a las que me he asomado y de mis intensas ganas de trabajar, no he firmado aún un contrato como trabajadora social. Y digo aún, porque he comprendido que mi inquietud por continuar aprendiendo, por seguir formándome, y la ESPERANZA que tengo puesta en mis sueños, confluirán en las ansiadas metas. Sin embargo, sí que fueron momentos de mucha incertidumbre, de mucha frustración; en mi mente sufría mi propia angustia por la incapacidad de comprender cómo sería el futuro y si llegaría a tener empleo remunerado alguna vez, pero comprendo que mi padecer era insignificante en comparación con la clase de sufrimiento que vivían y viven muchas familias a las que el desempleo ha golpeado y a duras penas pueden llegar a final de mes con la despensa llena, el agua y la luz pagadas, los alquileres y las hipotecas al día, etc.

No obstante, no quiero parecer catastrofista y he de decir que sí he trabajado y/o colaborado con varias ONGs en Córdoba, pero como monitora o animadora eso sí; y sobre todo he realizado diferentes voluntariados y prácticas muy enriquecedoras. Se podría decir que estos últimos años he estado desempleada pero no parada...

Estos últimos conceptos, esta dualidad que os planteo, queridos lectores, me llevan a seguir reflexionando sobre la considerable distinción entre estar desempleada y parada, puesto el hecho de sentirme en más ocasiones de las que me hubiese gustado en ese estado, significa que me sentía fuera de un sistema económico, político, incluso cultural; sin embargo, creo que no he dejado nunca de sentir que actúo y participo en la sociedad, que me nutro de ésta, que estoy involucrada, que me siento parte de... y que no voy a dejar de interesarme por esa mirada al mundo de compromiso y participación.

Y en ese fluir de sentirme y estar activa, estuve implicada de manera querida y completamente desinteresada en el trabajo que realiza una ONG de desarrollo y por la que puede llevar a cabo una de las experiencias más especiales de mi vida; los últimos meses del 2012 realicé un voluntariado de cooperación internacional en una villa marginal de Argentina. Aquellos meses me ayudaron a entender el voluntariado como un estilo de vida, me enriquecieron y lo más importante me llenaron de amor el alma.

En la actualidad, acepto que no se trata de elegir ser voluntario O no serlo, sino de transformar esas elecciones, en participaciones activas Y conscientes; y comprender que, dependiendo de las circunstancias, se podrá y se querrá participar de una manera u otra y advertir que, gracias a experiencias como esta, puedo ir desdibujando lo anterior, para ir generando algo nuevo. Todas estas innumerables reflexiones, vienen a mi mente, y se entremezclan con los momentos menos dulces, de hace unos años, cuando creí perdida la fe en algunos tipos de voluntariados y la deriva que está teniendo este modelo de participación, en esos que se hacen sin motivaciones altruistas y solidarias, o esos otros que utilizan algunas empresas para generar mano de obra gratuita confundiendo con trabajo asalariado, o incluso su asimilación en determinadas circunstancias al trabajo becario o de prácticas, que lo conducen a la pérdida de su capacidad transformadora y de la verdadera esencia de el ser voluntario. No obstante, el significado del voluntariado para mí abarca un diálogo en permanente apertura, e intento optar por dejar siempre un espacio para otras voces, otras revisiones y como dicen Kenneth y Mary Gergen (2011) para crecer en el terreno de las relaciones humanas. Estos autores han dedicado la mayor parte de su desarrollo y su carrera profesional al estudio y la investigación de este diálogo constructorista y me gustaría traerles de su libro *Reflexiones sobre la construcción social*, un párrafo que verdaderamente me sacude:

Cuando te das cuenta de que todo lo que tomamos como verdadero, racional y bueno es así únicamente en función de las convenciones, empiezas a hacerte preguntas de una trascendencia inquietante. ¿Por qué deberíamos aceptar aquello que la tradición nos ofrece?, ¿qué nos estamos

perdiendo?, ¿somos capaces de reconstruir?, ¿mejorarían las cosas? Las preguntas son provocadoras; las repercusiones, infinitas (p.53).

Y de este maravilloso infinito, se me disparan otras nuevas para seguir pensando y reflexionando: ¿qué significaría firmar un contrato como trabajadora social?, ¿y cómo psicóloga?, ¿acaso si se han realizado voluntariados desempeñando funciones que se consideran estipuladas para estas titulaciones, no eres trabajadora social o psicóloga?, ¿quién decide cuando “se es” ?, ¿alguien realizaría un voluntariado si esa misma actividad pudiese realizarse de manera remunerada?... Y aunque no busco responder a todas estas preguntas, sí que diría que, dentro de mis múltiples voces, el voluntariado es simplemente eso... voluntad; y aunque haya cabida siempre para la solidaridad en nuestras vidas tengo derecho a querer tranquilidad, a perseguir una estabilidad y sobre todo a buscar la felicidad, a sentirla día o día... o lo que quiera que todo esto sea.

Gritos de Speranza

En muchas ocasiones a lo largo de estos últimos años, he contado como fue el proceso, las motivaciones y las razones de nuestra llegada a las islas afortunadas¹⁵; pero depende de quien cuente la historia, tendrá unas tonalidades, unos matices y unos colores u otros, y estos, a su vez, se fusionarán entre ellos formando un almacén de experiencias y de vivencias, porque no son solo mis recuerdos y mi experiencia, sino los nuestros, las nuestras.

“La forma que tenemos de hablar de nuestras experiencias no sirve fundamentalmente para representar la naturaleza de esas experiencias en sí mismas, sino para representarlas de una manera que constituya y sostenga un tipo de orden social u otro”.
John Shotter¹⁶.

¹⁵ Las Islas Canarias se llaman las Islas Afortunadas por la mitología de la Antigua Grecia que las relaciona con su paraíso. Según este mito las también llamadas Islas Bienaventuradas eran aquellas en las que se conseguía el descanso eterno.

¹⁶ Profesor de relaciones interpersonales en el Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Universidad de New Hampshire. Autor del libro: Relaciones conversacionales, la construcción de la vida a través del lenguaje.

En diciembre de 2015 se acababa el proyecto que tenía la ONG con la que trabajaba en aquel entonces en Córdoba, y aunque eran pocas horas en distintas ludotecas de diversos centros culturales de algunas barriadas de la ciudad, me volvía a quedar “sin nada”... De nuevo tocaban a la puerta y sin avisar las perturbaciones, los sentimientos de incapacidad personal y la autoculpabilización.

Estudios e investigaciones recientes han tratado de establecer una relación entre las variables desempleo y depresión. Algunos de estos trabajos (Feather y Barber, 1983; Feather y Davenport, 1981) han utilizado muestras formadas por jóvenes desempleados, con la intención de analizar las variables que están asociadas a la prevalencia de déficit depresivos. Conforme a la teoría de la expectativa-valencia, la hipótesis de estos autores es la de que las personas desempleadas que perciben el trabajo como atractivo, que están altamente motivadas, y que tienen grandes expectativas de encontrarlo sufrirán un mayor sentimiento depresivo como consecuencia del desempleo, en comparación a aquellas personas poco motivadas, con escasas expectativas y para quienes el atractivo percibido de obtener un empleo es bajo (Feather y Davenport, 1981). Asimismo, como señalan Fryer y Payne (1986): “Aunque son muchos los factores que contribuyen a experimentar síntomas depresivos, estar desempleado hace que su aparición sea, claramente, más probable” (p. 249). En relación con el efecto de la duración del desempleo sobre la salud, Iribarría et al. (2002) muestran que a medida que la duración de la falta de empleo aumenta, la salud percibida empeora.

Por lo tanto, tras el estudio de numerosas investigaciones, se podría concluir que las personas, y en concreto los jóvenes que perdemos nuestros trabajos, manifestamos insatisfacción con nuestra vida presente y, por ende, que existe una relación trascendental entre el desempleo y el bienestar psicológico.

Y en ese sentir, en ese universo de nubes grises el que me volvía a encontrar, llegó la propuesta de mi compañero de batallas: “¿Te vendrías a Tenerife a emprender y a intentar la vida conmigo?” ¡Guau!, ahora lo pienso detenidamente y

qué energía y qué fuerza tuvieron aquellas decisiones, sobre todo si las repasamos bien. En ese momento, mi pareja, tenía trabajo estable, sueldo fijo y una carrera militar que para nada le satisfacía. Lo conocí una noche de luna nueva, cargada de música y baile, donde el amor quemaba y las sonrisas nos delataban; en aquel entonces, ya me confesó a la orilla de una playa gaditana que no estaba muy conforme con su empleo porque, aunque pareciese algo seguro, rígido y firme; aquel no era su camino, su destino, e iba a hacer todo lo que estuviese en su mano para cambiarlo. Así que, como le rondaba una idea para emprender su propio negocio, y no quería hacerle la competencia a ningún conocido por Andalucía, realizó varios estudios de viabilidad para comprobar si en las Islas Canarias era factible el proyecto. Posteriormente a muchos cálculos, muchas reflexiones, diálogos, y muchos intentos fallidos por mi parte de convencerle para que no dejase “*esa seguridad*” que tenía con su puesto de trabajo... abandonó su uniforme e hicimos las maletas.

*“Tengo miedo que se rompa la esperanza
Que la libertad se quede sin alas
Tengo miedo que haya un día sin mañana
Tengo miedo de que el miedo, te eche un pulso y pueda más
No te rindas no te sientes a esperar.”
Llegaremos a tiempo, Rosana¹⁷.*

Esos primeros meses en Tenerife, los recuerdo AHORA con sentimientos encontrados:

Por un lado, está la valentía que siempre le otorgo a él por tan enorme decisión, por enterrar para siempre los miedos, por tanto coraje, por impulsarse/me/nos a crear una atmósfera ideal de vida en este lugar, en esta tierra volcánica bañada de espuma, acariciada por sus rocas, con sirenas doradas y un abanico de pureza y posibilidades. Por invitarme a buscar, a indagar por otros rincones en los que pueden estar, quizás, escondidos mis anhelos... y al ratito me hablan, me cuentan, me reafirman que no es su valentía, que fue cosa de dos, de la suma de nuestra

¹⁷ Cantante, compositora y productora musical nacida en Lanzarote, autora de joyas como: si tú no estás aquí, sin miedo o en la memoria de la piel.

relación, de nuestras decisiones, de la gente, y que el uno sin el otro no hubiésemos conseguido llegar, no hubiésemos sido... y que, gracias a ello, floreció SPEM¹⁸. Sin embargo, la otra cara de la moneda apareció cuando comencé a darme cuenta, que ese cambio de vida era real. Cuando fui consciente de que me había ido de casa de mis padres, por primera vez para no regresar, y que nos separaban 1585 km. y muchísima agua, demasiada...

Aquel periodo, fue lo más tenebroso hasta ahora porque sentí un desarraigo profundo, una soledad incomprensible e impuesta, una pena enorme ya que echaba muchísimo de menos a mi familia, y en muchos momentos no podía ni quería entender que teníamos que superar y desdibujar la separación para convertir esta aventura en una oportunidad. Considero que fue y es fundamental aceptar todo lo que viví y sentí, no solo a nivel racional, sino emocional, porque se asemeja mucho a un duelo migratorio; de hecho, en la actualidad existen terapias psicológicas muy específicas para emigrados, destinadas a ayudar a movilizar los recursos necesarios para trabajar todo ese malestar que generan aspectos como, por ejemplo, el perder acontecimientos importantes con y de tu familia, el hecho de no poder echar un cafelito una tarde cualquiera con tu tía, olvidarte de desayunar “*sopaipas*” o “*papajotes*”¹⁹ que hace papi los domingos, y sobre todo el pensar que pueden echarme de menos o incluso necesitarme y no estar cerca. En ocasiones me indigno cuando cierro los ojos e intento recordar, porque siento que se me olvida ese olor de casa, mi casa... Pero inspiro fuerte y me digo: ¡en un mes estás por allí de vacaciones, sonríe!

Todos estos recuerdos de la llegada al archipiélago me ayudan a transitar por algunos de los muchos momentos donde chicharreras²⁰ y chicharreros extraordinarios me han ayudado a recuperar las conexiones con los demás, a bucear por ese mar de las relaciones, y son responsables directos de que me

¹⁸ Centro de fisioterapia y rehabilitación Spem en Tenerife. Especialistas en rehabilitación de accidentados de tráfico.

¹⁹ Masa de harina de trigo en forma circular, las cuales se fríen en aceite y se sirven en desayunos y meriendas.

²⁰ A los habitantes de la Isla de Tenerife, se les distingue con el gentilicio de “tinerfeño, tinerfeña”, aunque tradicionalmente se ha utilizado el nombre de “chicharrero”, en tributo al pescado que más abunda en dicho territorio, el cual se llama Chicharro.

enfrentase con muchísima decisión a la tristeza, generando y potenciando emociones contrarias a esta. De la misma forma, sé con certeza, que el comenzar a estudiar en la Universidad de la Laguna, y conocer a tanta gente bonita, o el poder vivir experiencias como el desarrollo de este trabajo final, son acontecimientos que me hacen crecer, aprender(me), transformar(me), crear(me), en definitiva, me siguen cambiando la vida.

Siguiendo el hilo de lo comentado anteriormente, parece significativo compartir las incesantes reflexiones que me sigo planteando: ¿qué sentido le otorgamos a experimentar esas emociones de tristeza y angustia, debido a la situación de desempleo anterior a la decisión de vivir en Tenerife?, ¿por qué al llegar aquí, en busca de oportunidades, todas esas emociones, toda esa melancolía se incrementó?, ¿qué es exactamente una emoción, considerada como un estado?, ¿llevamos las emociones en nosotros?, ¿existen emociones universales?... El debate está abierto, pero recojo la invitación de Kenneth Gergen (2015), de ser cautelosos a la hora de extraer conclusiones y asumir que todo el mundo tiene las mismas emociones de Occidente, ya que hay culturas que varían enormemente sus concepciones de lo que nosotros consideramos como términos emocionales y conducta. Por ejemplo, el pueblo Ifaluk, situado al sur del Pacífico, reconoce emociones como *Fago* y *Song*²¹, sin que ninguna de las dos tenga equivalente en la cultura occidental. En su libro, *Language and the politics of Emotion*, Lila Abu-Lughod y Catherine Lutz (1990), argumentan que la emoción no puede ser investigada si no se atiende al contexto y al lenguaje específico en el que es usada.

Resumiendo, desde una perspectiva relacional, entiendo que sea muy útil plantearnos a raíz de las confusiones que incurren a la hora de identificar y trabajar con las emociones, que estas no están simplemente en la cabeza, en los pensamientos o en el cuerpo de las personas, sino que lo que denominamos emociones, se crean en acción conjunta.

²¹ Según la antropóloga Catherine Lutz, *song* es una emoción la cual, ante una transgresión moral, los integrantes de la comunidad Ifaluk experimentan lo que se llama la *ira justificada*, un estado que les permite rechazar socialmente, criticar e incluso amenazar al perpetrador.

“Los sentimientos no son sustancias que se tienen que descubrir en nuestra sangre sino prácticas sociales organizadas por historias que vivimos y contamos”. Michelle Rosaldo²²

Celebrando lazos finales

En este punto que nos encontramos de toma de conciencia, de apertura de miras hacia la cruda realidad laboral que tenemos las personas jóvenes y tras algunas reflexiones a lo largo de esta investigación, me gustaría dejar patente mi deseo de haber generado valores transformativos, haber eliminado prejuicios y discursos hegemónicos y haber provocado e inspirado factores liberadores para así DOTAR DE SENTIDO al relato autoetnográfico. De la misma forma, el carácter testimonial del que goza la autoetnografía es un componente clave para la práctica social y psicosocial y sirve a la par de puente, para acercarnos a esos sistemas con los que no estamos de acuerdo, para protestar, para intentar cambiar lo que no está bien, lo que no es normal. Y, ciertamente, este problema tenemos que sacudirlo nosotros, enfrentarlo entre todas y todos, movernos y no esperar que las cosas pasen: levantarnos, salir a la calle y hacer que pasen.

Y volviendo a lo que deja este relato, a lo que soy yo mientras se ha ido creando, es de suma importancia reconocer que, durante este tránsito, han coexistido muchos momentos de inseguridad, ya que la dificultad que encierra este tipo de narrativa, como el rigor teórico y metodológico de esta investigación siempre han estado presentes; si bien, está hecha desde el más profundo respeto y admiración a todas las personas que sin querer y queriéndolo han ayudado a su elaboración. Otros momentos de inmensa emoción, de lágrimas nostálgicas, instantes de grandeza que se unían sin pensárselo con un alma muy pequeñita e insegura; Pero a pesar de todo y gracias a todo, aquí está mi testimonio, orgulloso, INSPIRADO, sacado de lo más profundo de mi ser, este ser relacionar, en el que puedo creer que me estoy convirtiendo y por el que quiero seguir soñando.

²² Antropóloga social, lingüística y psicológica famosa por sus estudios sobre el pueblo Ilongot en Filipinas.

Por último, este relato me ha posibilitado este camino de reflexividad, no sencillo, o sí, pero tan sumamente productivo, creativo, cargado de conocimiento, tan profesionalizante... y seguir, seguir, para incluso, romper las lógicas que nos someten, de causas y efectos únicos, de proclamación de *La Verdad absoluta*, de ideales individualistas a los que muchas les decimos NO, porque queremos que se generen nuevos debates, nuevos significados y que se abran nuevos caminos para sembrar, para cultivarnos, para crear.

En algún momento, se nos dijo que había que estudiar una carrera, o incluso dos, que teníamos que esforzarnos, hacer un máster, especializarnos, formarnos bien, y que justo después llegaría el empleo, que estaría ahí a la vuelta de la esquina. Se nos prometió una cosa, a cambio de otra; igualmente se nos exigió y se nos exige continuamente que compitamos entre nosotros, pero un día te das cuenta de que esa no es la manera en la que quieres y deseas vivir el empleo. Respiras y piensas, esto no marcha, estos planes de políticas de empleo no consiguen que funcione, al mismo tiempo el sistema educativo no lo está logrando y si estas construcciones del mundo no nos interesan, por favor, busquemos alternativas, investiguemos nuevas formas de actuar, descubramos caminos mucho más prometedores.

Os invito ahora, a que seamos viento que busca antorchas para salir a la calle y gritar. Que la fuerza interna que todos tenemos nos ayude a reclamar justicia y bienestar. Y por qué no, tras esos remolinos de tempestad, tras las fuertes tormentas que no se dejan amansar, seamos agua en calma que se mezcle en cada diálogo, en cada debate, que entre por cada rincón para ayudar a florecer, para aprendernos, desaprendernos y para construir a partir de lo creado.

Referencias

- Abu-Lughod, L. y Lutz, C. (1990). *Language and the Politics of Emotion*. University Press.
- Argumosa, L., Boada, J., Boada, M., Carreras, L., Dueñas, D., Fernández, A., Ficapal, P., Moreno, J., Pizzi, A. Romero, A.M. y Valle, F.J. (2016). *Empleo juvenil, entre el desempleo y la precariedad*. Tirant lo Blanch.
- Denzin, N. (1997). *Interpretative ethnography: Ethnographic practices for the 21th century*. Sage.
- Dubé, G. (2017). La autoetnografía, un método de Investigación Inclusivo. *Visión Docente Con-Ciencia año XV*, (83). Recuperado de <https://docplayer.es/83787575-La-auto-etnografia-un-metodo-de-investigacion-inclusivo-dra-gabrielle-dube.html>
- Ellis, C., Adams, T. y Bochner, A. (2015). Autoetnografía: un panorama. *Astrolabio Nueva Época*, 14, 249-273.
- Espinosa, A. (2018). *Los secretos que jamás te contaron para vivir en este mundo y ser feliz cada día*. Penguin Random House.
- Feather, N. y Davenport, P. (1981). Unemployment and depressive affect: a motivational and attributional analysis, *Journal of Personality and Social Psychology*, 41 (3), 422- 436.
- Feather, N. y Barber, J. (1983). Depressive reactions and unemployment, *Journal of Abnormal Psychology*, 92 (2), 185-195.
- Fryer, D. y Payne, R. (1986). Being unemployed: a review of the literature on the psychological experience of unemployment. En C. Cooper y I. Robertson (comps.). *International Review of Industrial and Organizational Psychology*. Chichester Willey.
- Garraty, J. (1978). *Unemployment in History*. Harper and Row.
- Gergen, K. y Gergen M. (2011). *Reflexiones sobre la construcción social*. Paidós.
- Gergen, K. (2015). *El ser relacional*. Desclée de Brouwer.
- Iribarría, J., Ruiz, M., Pardo, A. y San Martín, R. (2002). Efectos de la duración del desempleo entre los desempleados. *Psicothema*, 14 (2). 440- 443.

- Piketty, T. (11 de enero de 2015). La mayor desigualdad la provoca el desempleo. *El País*. Recuperado de https://elpais.com/economia/2015/01/09/actualidad/1420836043_696183.html
- Spry, T. (2001). Performing autoethnography: An embodied methodological praxis. *Qualitative Inquiry*, 7(6), 706-732.
- Vallejo, F. (2013). *Formación y Empleo en la Juventud Española Actual ¿Podemos hablar de Generación Perdida?* [Comunicación presentada]. XXVI Asociación Iberoamericana de Sociología de las Organizaciones y la Comunicación. Madrid.